



Que la diversidad sea nuestra maestra

«**M**aestro, sé fervoroso. Para encender lámparas basta llevar fuego en el corazón»>> dijo Gabriela Mistral.

Vivo con la saludable ilusión de que podemos producir cambios fundamentales en la vida del país. Sí, así de surreal e ingenua es mi ilusión. Torturo a mi hijo con esas ilusiones, aun cuando no tengo evidencias de que se hagan ciertas.

Y me gusta convencerme de eso porque los cambios son encadenamientos que escalan o no son cambios en lo absoluto: se contagian como pandemia, se forjan en los ADNs con quienes convivimos y socializamos, y algo de ese virus de entusiasmo se hace huella en el otro. Mi formación me ha mal acostumbrado a la hipótesis de que en interacciones significativas se produce una química que explota como un pistón.

Un maestro tiene en sus manos oportunidades de generar experiencias de esa significancia. Pero no sólo ellos, nosotros también, como padres y madres, los amigos que acompañan, los escritores que leemos, los cantantes que cantamos. **Somos capaces de generar llamas: fuegos que se encienden, no copas que se llenan, como dijo Butler Yeats.**

José Luis Gargurevich

Padre de familia (I de secundaria). Sociólogo y presidente de la APAFA.

Aportando a la educación y al Estado.

La triste ironía de esta metáfora es que nuestro país está en llamas (si es que alguna vez en su vida republicana no lo estuvo). Y no precisamente el fuego que alude Mistral o Butler. Es un escenario ígneo de alta polarización, de conflicto cotidiano, de autoritarismo, de exclusión del otro, de cismas que nos distancian.

Entonces esa ilusión ingenua se pone más seria ahora. Nos compromete, nos interpela. Porque son fuegos que destruyen el país donde nuestros hijos crecen y donde queremos hacer vida en común. No existirá esa nación si no lo hacemos en diversidad, con escucha, con diálogo, con democracia e igualdad.

Este mensaje va en nombre de **esa diversidad que también tiene que ser nuestra maestra.**

Hay que encender lámparas en el pecho de nuestras hijas y nuestros hijos. Que como padres y maestros les mostremos que con fuego en el corazón pueden ser agentes de cambio, pueden hacernos comunidad, pueden construir un país de diálogo, una ciudadanía libre. **Para todas y todos, y no sólo para nosotros.**

Seamos esos maestros, no merecen nada menos.